

# LA COMUNICACIÓN Y EL APRENDIZAJE UNIVERSITARIO: VISIONES Y PERSPECTIVAS

**Osvaldo Pedro Santana Borrego**

MSc. Licenciado en Estudios Socioculturales. Investigador Agregado. Asistente. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad de Tecnología de la Salud. Provincia La Habana. e-mail: osvaldoestructura@cips.cu



## Introducción

El siglo XXI inmerso en una globalización neoliberal insostenible para la humanidad, pone al debate algunas perspectivas de análisis por la Nueva Universidad Cubana (NUC) en materia de comunicación y aprendizaje. El término hace referencia para significar “la necesidad de un cambio, de la aplicación de nuevos y actualizados conceptos, estrategias y acciones, es decir, a un nuevo modelo de universidad”.

En estas circunstancias, el contexto constituye un reto para las políticas de la educación superior, en función de concebir y articular estrategias de desarrollo nacional que hagan frente a las complejas realidades que vive el mundo contemporáneo, y se corresponda como se plasma en la Conceptualización del Modelo Económico y Social de desarrollo socialista, “a las condiciones de la etapa actual de este proceso en Cuba”.

En aras de este asunto, la producción de conocimientos significativos y conscientes que generen en sí mismo el cambio social de esta realidad, es un objetivo emergente abordar en los programas que se imparten en las universidades. Al respecto, el papel de esta institución como matiz de formación y desarrollo de un sujeto competitivo en su quehacer académico, demanda en su sistemática contribución, la creación desde el punto de vista teórico-metodológico, de nuevos aprendizajes que respondan a necesidades objetivas, y que a su vez, tengan impactos favorables para comprender el mundo actual y donde la

categoría comunicación como reguladora de la conducta y la actividad de las personas condicionadas por el hecho de su inclusión en los grupos sociales, desempeña un papel importante en los proyectos de transformación social.

En tal sentido, analizar el carácter procesar e interactivo de la comunicación social como juicio formativo, participativo e innovador en el aprendizaje como filosofía auténtica en los estudiantes, conlleva concebir una comunicación que contribuya a que el hombre alcance, en las circunstancias específicas en que se gesta, mayores grados de dominio sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo. Constituye en sí mismo, un medio específico de marcado interés estudiar en el contexto científico que, en gran medida, exige la articulación de nuevas y emprendedoras acciones didácticas como ciencia aplicada de la pedagogía que justifican la investigación.

Otro aspecto que se resalta en el análisis de la comunicación es su viabilidad objetiva, la cual proporcione la búsqueda de soluciones efectivas y a su vez, contribuya al intercambio de saberes y de pensamientos lógicos para la formación de valores morales e intelectuales, de hábitos y habilidades cognoscitivas y como vía esencial del determinismo social de la personalidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje universitario como aspiración de su realidad.

A partir de esta situación problemática, el estudio persigue como objetivo general, valorar las perspectivas y necesidades de la comunicación en la formación del aprendizaje auténtico

en la nueva universidad de cara al cambio institucional a través del análisis de fuentes documentales. No es menos cierto que la universidad como parte de la superestructura de la sociedad y formadora de conocimientos científicos, se encuentra inmersa en un mundo cada vez más complejo como unidad totalizadora. En este universo se desarrollan un entramado de relaciones sociales, educacionales, económicas y culturales que tiene que enfrentar derivada del perfeccionamiento de la educación superior y de su contexto histórico. Este escenario constituye por sí mismo, retos para los profesionales universitarios en su vinculación con los escenarios de aprendizajes, así como la diversidad de formas de impartir los contenidos concebidos en los programas de estudios, los cuales reclaman la actualización constante de nuevos paradigmas de la comunicación en función de un aprendizaje consciente como misión educativa, el cual está en el centro de las promesas políticas en términos de creación e innovación de un nuevo modelo pedagógico que potencie el desarrollo y su sostenibilidad. Por otra parte, los docentes de la enseñanza superior tienen ante sí otros desafíos. Primero, compartir contenidos preestablecidos en los programas de estudios a través de diferentes tipos de clases. “Las clases se clasifican sobre la base de los objetivos que deben alcanzar<sup>3</sup>”. Por tanto, responden a múltiples acciones que conllevan en la práctica ordenada, la renovación de métodos de enseñanza y aprendizaje que actúen sobre los procesos cognoscitivos del estudiante, los cuales requieren motivación, disposición y orientación profesional como demanda social y sujeto del proceso de comunicación.

En segundo lugar, los grupos humanos que incursionan por primera vez en la universidad como cambio sociocultural, evidencian una nueva filosofía entre el pensar y el ser. En estas circunstancias, la actividad cognoscitiva del pedagogo requiere de su sistemática auto-preparación disciplinaria para cumplir con la función social de la comunicación humana que se establece entre la materia a impartir y el sujeto que aprende como finalidad.

Sobre esta primicia del estudiante que acude a la institución superior, se postula por ende, de la experiencia cognoscitiva y valorativa del docente desde un enfoque formador de conciencia social. A partir de entonces, el pedagogo debe contribuir desde su iniciación, a la formación y desarrollo de un pensamiento y una cultura universitaria, en el cual el proceso de comunicación resulta indispensable para cumplir con el objetivo deseado. La adquisición de nuevos conocimientos concebidos en el educando, resultan sustantivos en el modelo de sociedad que hoy se edifica como necesidad social para “promover

un desarrollo sostenible que asegure la prosperidad individual y colectiva, y obtener mayores niveles de equidad y justicia social, así como preservar y multiplicar los logros alcanzados por la Revolución<sup>4</sup>”

Al respecto, no perder de vista que los educandos que asisten y participan en los debates públicos de los contenidos que son impartidos en los centros de altos estudios, cuentan como fortaleza efectiva, con medios que permiten el acceso en tiempo real, a conocimientos y teorías como reflejo esencial de la realidad a través de la era de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, de las redes sociales, internet, correos electrónicos y otras aplicaciones tecnológicas que pueden consultar permanentemente en el presente.

Esta realidad motiva estructurar y diversificar formas de potencializar la comunicación activa entre educador y aprendiz para cumplir con los objetivos propuestos en la formación de un profesional altamente competitivo que demanda la sociedad y con el sujeto mismo. “Una formación basada en competencias, igual que cualquier otro diseño formativo, requiere una valoración de sus efectos<sup>5</sup>”

Sobre este tópico, es preciso ocuparse en favor de una pedagógica que potencie a través de los medios informáticos, la búsqueda de una cultura educativa que permita al docente y al estudiante, apropiarse de la unidad de teorías que faciliten en la actividad práctica como fundamento marxista, el análisis de los objetivos que se les imparten, y comprender las múltiples realidades desde un enfoque interdisciplinario que contribuyan al desarrollo del conocimiento científico. Este asunto es una asignatura en la cual se trabaja como prioridad universitaria.

En este propósito resulta oportuno que los contenidos que se planifican a impartir por los docentes universitarios estén democratizados, y por tanto, exigen de otras lógicas en el pensamiento entre lo que pretende enseñar como ciencia objetiva en la universidad e instrumento de dominación política del Estado, y los intereses de los que aprenden. Contenidos que se ponen énfasis en su contextualización dentro del perfeccionamiento educacional para dotar de sentido la labor pedagógica, el proceso de comunicación y el conocimiento como filosofía de trabajo.

Al respecto, el proceso de comunicación puede concebirse desde su objetividad docente, como un espacio de aprendizaje creativo entre los actores participantes, pues este demanda de nuevas formas de ser-pensar. Los nuevos escenarios exigen como filosofía pedagógica, romper con los esquemas normativos centrados en la actividad protagónica del profesor como sujeto de conocimiento, el enfoque asistencialista como control social, y la actividad pasiva de los estudiantes, los cuales muestran

la ausencia de conocimientos significativos que pueden estar condicionado por los modelos educacionales. Esta es una responsabilidad que debe enfrentar hoy la enseñanza universitaria de cara al cambio social.

No se debe perder de vista, que el estudiante que arriba a las universidades como resultado del proceso y desarrollo de su personalidad, ha desarrollado el conocimiento puntual y real como disciplina de formación para llegar a la universidad, más aún cuando se establecen requisitos para su inserción universitaria. Además, tienen ante sí como oportunidad de acción de su tiempo, el aprendizaje de categorías de la dialéctica materialista del contenido-forma y esencia-fenómeno, cuyos objetivos centran la atención en el carácter humanista del asunto. Esta interrelación entre lo que se concibe y se demuestra en la realidad, reclama una permanente actualización de estilos contemporáneos de comunicación entre profesor-aprendiz, de métodos que se parezcan a su tiempo como proceso de inclusión social, y que a su vez, predomine la cultura de participación por encima del enfoque asistencialista como modelo de cambio que propone la concepción de la nueva universidad.

Comunicación que exige además, ser reflejo del saber científico que evidencian los espacios de diálogo bidireccional en las universidades, y por ende, construya un aprendizaje auténtico entre los actores que participan en el aula como coyuntura para el intercambio de saberes. Este es un rasgo que identifica la nueva universidad en el siglo XXI que se propone valorar en el estudio.

Del mismo modo, los nuevos tiempos reclaman repensar la comunicación como disciplina científica. Los contenidos de las materias que se imparten en las universidades tienen como premisa y necesidad objetiva, la de-construcción de un aprendizaje que se parezca a su realidad y a los sujetos inmensos en el proceso. También contribuya desde estos escenarios, a la formación de un sujeto colectivo y consciente apto para la transformación social. De igual forma requiere la creación de un ser pensante que aporte al desarrollo de forma real, activa y comprometido con el modelo de sociedad que postula prosperidad y sostenibilidad de sus actuaciones. Por tanto, la comunicación como valor y poder social debe transitar desde un enfoque reactivo a un espacio proactivo de sus acciones. Esta situación debe incorporar distintas formas de saber, de aprender a aprender, de desaprender, del deber ser, de dialogar, de satisfacer necesidades sociales, de participar como empoderamiento social, al cambio del sujeto mismo, y su estrecha relación con la misión universitaria comprometida con su encargo social.

En otro orden de valoración, la comunicación exige

además, de profesores y aprendices competitivos, es decir, sujetos preparados para transmitir y difundir conocimientos útiles que faciliten la comprensión e incidan en la transformación la sociedad desde una nueva concepción del mundo, de una concepción dialéctico materialista de la historia que medita su espacio para el análisis actual.

Por tanto, la importancia y necesidad comunicacional que se valora en el estudio, va dirigida a la formación de individuos críticos y creativos, capaces de innovar en su ejercicio profesional a través de conocimientos que se parezcan a la universidad que queremos. Institución docente que “potencie el carácter humanista, moderna y universal, científica, tecnológica e innovadora integrada a la sociedad<sup>6</sup>”, para contribuir al desarrollo económico, social y educacional de la nación. También que sean capaces de exponer a través de sus argumentos, la apropiación de presupuestos teóricos en sus presentaciones, contra la exposición reproductiva de saberes, la repetición de ideas compartidas en clases por los profesores sin un análisis objetivo de su contenido. Para cumplir con estos objetivos, resultan necesarios superar los procesos comunicativos oficialistas, dogmáticos, rígidos y acompañados por espíritu triunfalistas, por la construcción de nuevas mentalidades, de nuevas estrategias que dinamicen la comunicación, la empatía y el aprendizaje auténtico desde las universidades, es decir, desde los saberes científicos. Esta línea de pensamiento contemporáneo que se analiza en el artículo, concentra la relación dialéctica entre el que forma y el sujeto que se pretende que aprenda como responsabilidad social. La constancia, la actualización de contenidos, la renovación de estilos, métodos y medios de enseñanzas en concordancia con el espacio tiempo de las universidades, puede ser una de las estrategias de comunicación que meditan también su valoración.

Los desafíos que se relacionan ponen como punto de partida en la mirada actualizada de la misión, visión, propósitos, metas y objetivos que aspira desarrollar la nueva universidad. Por tanto, el proceso de comunicación y su marcado interés por el aprendizaje, puede contemplar entre sus premisas, el aporte científico de iniciativas didácticas como cultura académica. Esto demanda de movilidad de pensamiento, de saberes, conductas y comportamientos e inspiración profesional como proceso humano y necesario en correspondencia con su momento histórico tanto del profesor como del educando frente a los procesos de enseñanza y aprendizajes estancados en el tiempo.

Como plantea el Ingeniero Francisco Guerrero Castro en su artículo: La didáctica hoy y el aprendizaje auténtico “... hoy encontramos en muchos de sus espacios académicos



una docencia infestada de improvisación y burocratización, deshumanizada, con marcada naturaleza informativa más que formativa, carente de humor, limitada en autocrítica, etcétera; además, con un docente que muchas veces lleva auestas una imagen devaluada ante los demás y, peor aún, una representación devaluada ante sí mismo; producto de las condiciones precarias en que realiza su tarea<sup>7</sup>. A partir de estas consideraciones, el estudio valora de manera activa la comunicación y el aprendizaje, por su significado indiscutible y su valor teórico y metodológico. Los tiempos son distintos, entonces distintas deben ser las estrategias a poner en marcha para fortalecer la comunicación y el aprendizaje universitario.

**De cara a esta realidad, cabe preguntar por qué la pertinencia de la comunicación en el aprendizaje de los profesores y los estudiantes universitarios.**

La interrogante es una invitación que puede y de hecho tiene varios elementos que deben propiciar el debate y aportar disímiles valoraciones. La mirada al aprendizaje auténtico como cambio de mentalidad de los profesores y los estudiantes universitarios, es una exigencia constante en la comunicación como proceso de intercambio de saberes que se produce en la universidad. La comunicación activa muestra en sí misma, la necesidad de compartir con los estudiantes, conocimientos novedosos que interactúen en su formación para la transformación de su propia realidad. Esta acción está condicionada por la actividad preparatoria, formativa y consciente que realizan los docentes y sus posibles vínculos con los comportamientos y la participación de los educandos, la misma exige superar los enfoques dogmáticos, y el pensamiento limitado con relación al tipo de sujeto que acompaña los escenarios de aprendizajes.

Llama la atención que muchos de los análisis sobre estos asuntos colocan como denominador común al estudiante cuando se habla de aprendizaje. Todo parece indicar que el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene carácter individual, cuando su esencia misma lo acompaña un enfoque colectivo y bidireccional. La actividad cognoscitiva del estudiante es una responsabilidad compartida, si el educando no aprende como finalidad, vale la pena analizar la concepción del sistema para cumplir con esa función.

Por tanto, la pertinencia de la calidad de la comunicación de los contenidos que se generan en las universidades, debe estar caracterizada por una ética y un respeto entre profesionales. No olvidar en este asunto, que los estudiantes universitarios se encuentran inmersos en un sistema de relaciones sociales, y por tanto, están dotados de conocimientos, de análisis, de inteligencia potencializada

por el desarrollo intelectual, de conciencia social, de pensamiento crítico en sus argumentos, que pueden ser resultado del medio social en que se formó y del propio desarrollo de la personalidad que meditan atención.

Estos son aspectos que exigen y a su vez, deben ser visibilizados conscientemente durante la percepción y concepción de la comunicación en los escenarios docentes para un aprendizaje efectivo en los educandos. Es asimismo, una realidad con la cual debemos pensar, compartir y dialogar sistemáticamente.

Al respecto Vigotsky planteó que “el desarrollo del pensamiento transcurre como un proceso de aprendizaje de los sistemas de conocimientos histórico-socialmente fijados en la significación de la palabra<sup>8</sup>”. Reflexionar sobre estos argumentos, dan fe del significativo interés por el aprendizaje auténtico en los estudiantes universitarios. Aprendizaje que hay que de-construir y desarrollar tanto por los docentes como por los estudiantes como propuesta para el cambio de su entorno histórico-social.

Ante esta realidad, se propone concebir un aprendizaje creador y romper con las cadenas de la dependencia de la enseñanza centrada en el profesor. Este es un proceso de construcción colectiva, por una parte del profesor como facilitador de conocimientos teóricos y prácticos para ser comprendidos por los educandos, y por otra parte, la responsabilidad de los estudiantes de aprender de estos saberes transmitidos desde su formación docente y científica, que conllevan interés, creatividad como potencial personal, motivación, implicaciones, actitud activa de los contenidos que reciben, la cultura de la búsqueda constante de literaturas u otras fuentes que enriquezcan el conocimiento como arte de saber y no como saber repetitivo carente de análisis.

La enseñanza superior exige por tanto, continuar valorando el desarrollo de conocimientos con carácter eficaz, y a su vez, constituyan motivos como necesidad de formar estudiantes altamente competitivos con el proyecto de nación que en la actualidad se edifica. Este marcado interés se encuentra centrado en la construcción de un estudiante que perciba en esa interacción, el cambio no solo en el contenido y forma de participación a través de la comunicación de nuevos contenidos, sino que valore el cambio en sí mismo, que autoevalúe su propia actividad cognoscitiva en la práctica social con la mediación o conducción del profesor. Se necesita entonces, de profesores y estudiantes que aprendan a comunicarse en la universidad con fundamentos científicos, que hagan gala de la apropiación de teorías sustentadas en argumentos de carácter explicativo e ilustrativo, definan conceptos, utilicen en sus exposiciones leyes, principios, categorías,

establezca vínculos o conexiones de procesos, solo así, será pertinente el interés por el aprendizaje cognoscitivo en los estudiantes universitarios.

En la medida en que el propio estudiante construya y comprenda los conocimientos a partir de los hechos concretos, esta es también una forma de creatividad que le motiva y favorece el aprendizaje. Es en estos tiempos, una exigencia y a su vez, un deber que asumen los docentes como misión educativa de cara a esta realidad. Los estudiantes también tienen experiencias, manejan vocabularios que provienen de la ciencia que exponen en las aulas como espacios micro reflejo de una realidad contextual que deben tenerse en cuenta y valorarse como conocimiento profesional.

En este sentido, la comunicación de contenidos como proceso objetivo que exponen los docentes, son una constante de renovación, debido que los estudiantes que acompañan las universidades, invitan a que el profesor hable de ciencia, innovación, se apropie de teorías, categorías, y demuestre su quehacer académico en los contenidos que a través de la comunicación, pretende que se apropie el sujeto como aprendizaje creador para el cambio social.

De aquí la importancia de la pertinencia de la comunicación en el aprendizaje en los estudiantes universitarios. El contexto histórico social exige potencializar un aprendizaje significativo en la concepción de la nueva universidad. Este debe materializarse en un ambiente participativo e inclusivo de sus acciones, centrado en el proyecto de país, en la misión de la universidad y en los objetivos de las carreras como sistema de acciones para el desarrollo de la nación, en el cual los profesores y estudiantes son causa y efecto del mismo proceso.

**Por tanto, vale la pena preguntarnos, ¿qué es lo que queremos comunicar como estrategia para potencializar el aprendizaje? ¿Qué es lo que deseamos que aprendan los estudiantes como cultura universitaria?.**

Las posibles respuestas pueden girar en torno a las formas de organizar el proceso de comunicación, al proceso de enseñanza y aprendizaje, a los objetivos a cumplir, los criterios metodológicos, a los métodos y estilos de educar, a las habilidades cognoscitivas, sin perder de vista el enfoque interdisciplinario y el contexto histórico social del proceso. Al mismo tiempo, los contenidos, hábitos y el deber ser que se debe formar en las universidades, parten de su realidad social. Realidad que necesita que la comunicación acompañe nuevos conocimientos intelectuales desde la lógica de razonamiento. Para cumplir con este objetivo,

resulta imprescindible la actitud positiva hacia el estudio y a su vez, dote de significado al educando, y al mismo tiempo, lo conciba como ente competitivo para aprender a aprender y elaborar juicio de criterios con aptitudes propias. Es precisamente este momento el que define la apropiación del concepto de personalidad que hay que formar como responsabilidad institucional en el siglo XXI. Pero este sujeto hay que construirlo a través de las exigencias que aporta la universidad desde el punto de vista teórico-metodológico. Pretender que aprenda sin enseñar cómo se aprende es una utopía. Hay que ir a la práctica, a dominar el arte de formar valores, conceptos, métodos, principios y categorías, para el análisis de los contenidos y de los fenómenos que acontecen en el mundo globalizado neoliberalmente.

Entonces, queremos comunicar contenidos novedosos y acompañados de ciencia desde las universidades. Los nuevos escenarios han dinamizados las formas de aprendizaje en todas las facetas de la vida cotidiana. Por una parte, se propone concebir y articular estructuras y sistemas educativos que potencien no solo quehaceres informativos, literaturas y artículos científicos en formatos digitales en los estudiantes en correspondencia con su contexto, sino, crear un ambiente favorable en el cual los docentes centren la atención también en los procesos formativos de conocimientos significativos, aprendizajes auténticos donde predominen los enfoques interdisciplinarios, conferencias con alto nivel académico como ente identitario de la casa de altos estudios, es decir, de la universidad como espacio conquistado inmersa en una sociedad del conocimiento.

Por otra parte, la mirada a esta realidad demanda de la constante superación y adquisición de categorías docentes y científicas de los educadores de la enseñanza superior. Docentes que tienen ante sí, y como responsabilidad en la institución social y consigo mismo, comunicar y potencializar lógicas de la investigación efectiva que describan resultados originales de investigación, en los cuales se resalten la significación y el papel de la comunicación en función del aprendizaje auténtico.

Por tanto, si se concibe y se comprende la necesidad de este proceso, entonces se pueden aprovechar más los espacios de debates que aportan los centros de investigaciones científicas, universidades, y facultades por parte de los profesores como de los estudiantes. Son espacios oportunos de intercambio de saberes que ilustran y actualizan conocimientos que como fortaleza deben apropiarse los docentes para comunicar en los escenarios de aprendizajes universitarios.

También estos escenarios contribuyen a la cultura de superación y a la formación profesional de los educadores y educandos en aras de concebir estrategias de acción comunicacional que proporciona un aprendizaje auténtico. En resumen, queremos hacer uso del arte de que queremos comunicar. La nueva universidad demanda de profesionales comprometidos socialmente con el proyecto de nación que hoy se construye. Transmitir saberes desde sus experiencias y metodologías de aprendizajes, es una necesidad para el desarrollo y para el cambio social de los estudiantes para su futura labor profesional.

En este sentido, prima la expectativa de que deben aprender los estudiantes como cultura universitaria. Las respuestas pudieran ser múltiples, pero el contexto histórico social por el cual transita la sociedad humana, pone de relieve elementos sustanciales que meditan de su atención.

Aprender a generar conocimientos inteligentes y creativos que dejen atrás la responsabilidad absoluta del profesor como ente formador de saberes, es hoy una necesidad en la concepción del aprendizaje auténtico en la nueva universidad. Los estudiantes deben formarse en la búsqueda constante de conocimientos objetivos, para ellos, cuentan como oportunidad y fortaleza, el acceso al desarrollo de las tecnologías de la información, las cuales deben seleccionar en función de criterios razonables y verídicos que exige debatir en la universidad.

La planificación del tiempo de estudio es otro de los aspectos a concebir como aprendizaje. La planificación como proceso sistemático de carácter secuencial y desarrollador, constituye una inteligencia metodológica indispensable para la práctica humana de los estudiantes universitarios, es a su vez, un criterio axiológico cultural que se aprende y demanda creación y sentido de responsabilidad en la universidad.

La institución docente como formadora de conocimientos científicos, aporta amplios y objetivos contenidos que exigen del ser consciente planificación, ordenación y coordinación de las actividades a realizar por los educandos. No perder en el análisis, la responsabilidad consciente del docente, esta precisa ser eficaz, flexible, realista, precisa sobre el modo de proceder y las líneas de actuación y los objetivos generales a cumplir.

En este contexto es necesario construir un sujeto que aprenda el ejercicio de la crítica sistemática de su realidad. Esto conlleva de la actividad humana y consciente de los profesores como cultura de aprendizaje. Ofrecer presupuestos teórico-metodológicos para explicar científicamente los contenidos docentes, denota la significación filosófica de la comunicación y su marcado

interés por el aprendizaje auténtico en correspondencia con el modelo de nación que hoy se construye entre todos.

### **Conclusiones**

La universidad cubana necesita continuar su formación de valores humanos desde una concepción dialéctico materialista de la historia, la cual exige de un proceso contante de la comunicación y del aprendizaje auténtico de los estudiantes universitarios comprometidos con el modelo de sociedad para su transformación y desarrollo como cambio institucional.

“A Cuba le urge mayor participación de la universidad en el acontecer nacional. La academia posee los saberes necesarios y debe intervenir mejor en los destinos del país”.

### **Referencias Bibliográficas**

1. Colectivo de autores. Preparación Pedagógica para Profesores de la Nueva Universidad Cubana. Cuba. Editorial Universitaria Félix Varela; 2012.
2. Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista; Cuba; 2017.
3. Resolución No.02/18 MES.
4. Constitución de la República de Cuba; 2019.
5. Compendio de resultados del cips 1985-2018.
6. Revista Cubana de Educación Superior. Cuba, 2019; 585(3).
7. Guerrero, F. Artículo. La didáctica hoy y el aprendizaje auténtico. Sinexi SA; 1997.
8. González, D. y colectivo de autores. Psicología Educativa. Cuba. Editorial Pueblo y Educación; 2004.
9. Revista Cubana de Educación Superior. Cuba, 2019; 585(3).
10. Colectivo de autores. Entre lo deseado y lo posible. Una experiencia de transformación social con adolescentes. Cuba. Editorial Acuario; 2019.
11. Rivero, Y. Miradas sociológicas de la Educación en Cuba. Cuba. Editorial Instituto Cubano de Investigación Cultural; 2018.